



Capítulo 143

"¿Lukaus Custoria?"

"El... ¿Irregular? Espera un momento."

Los soldados en la entrada del control estaban nerviosos. Un soldado veterano que estaba detrás de ellos me reconoció y frunció el ceño.

"Si vais al distrito superior, subid tranquilamente solo. No causes problemas."

Un soldado que me conocía se acercó a la línea amarilla de límite. Por supuesto, nunca había hablado con él antes. Simplemente conocía mi cara.

"Lo siento, pero he venido a causar problemas."

Incliné un poco la cabeza y le miré fijamente. El soldado entrecerró los ojos antes de entrar.

El caos estalló en la entrada del control. Los soldados contactaron apresuradamente con sus superiores, sin saber cómo tratarme.

"¡Guau! ¡Es Luka! ¡Luka realmente apareció!"

"¡Te dije que está de nuestro lado!"





Un rugido estalló entre los manifestantes detrás de mí. Quienes me reconocieron difundieron mi nombre de boca en boca. Lo recitaban como una ola que se expande hacia afuera.

Sí, últimamente soy el nombre más popular que hay. Cualquiera que se interesara remotamente por los cotilleos habría oído hablar de mí al menos una vez.

"¡El noble cazador!"

"¡Luke! ¡Luke!"

No me llamaban Lukaus—me llamaban Luka.

"Me llamo Lukaus Custoria. Todo ciudadano del Imperio tiene derecho a una protección legítima bajo el escudo imperial... Este es el derecho de todos los ciudadanos imperiales, proclamado por Su Majestad Dino Accretia, el primer emperador."



De repente, un gran holograma se encendió entre la multitud de protesta. Alguien había grabado mis palabras y las estaba retransmitiendo en bucle.

Una proyección a tamaño real de mí continuaba declarando los derechos de los ciudadanos imperiales. Mi voz se extendió ampliamente.

Animados, los manifestantes se acercaron a la línea fronteriza. Cada vez que lo hacían, resonaban duras advertencias sobre abrir fuego.



¡Pum—! ¡Explosión!

Los soldados dispararon al aire. Los manifestantes se estremecieron, retrocediendo momentáneamente.

Paso, paso.

Un hombre salió del interior del control. Intenté acceder a la red superior para confirmar su identidad.

Bzzzzt.

Solo estática llenaba mi pantalla retiniana. Me habían revocado los privilegios de acceso a la red superior. Kinuan debía de haberlo manipulado ya. Parece que ahora estoy completamente en la lista negra.

'Shwell Kasert, teniente coronel. Probablemente el comandante del Punto de Control 7.'

Leí la placa con el nombre y el rango del hombre. Un teniente coronel en este lugar significaría que él era el comandante del punto de control. Una de las insignias en su pecho llevaba un emblema dorado de espada. Eso significaba que era un antiguo miembro de la Guardia Imperial.

Así que estaba reuniéndome con un estudiante de último curso aquí.

Click.

Saludé brevemente. El teniente coronel Kasert devolvió mi saludo mientras se acercaba a la línea de límite.





"Incluso para alguien tan distinguido como tú, esto es exceder tu autoridad. Por muy excepcional que seas, sigues siendo solo un simple cadete. No tienes posición para interferir en el acceso al control. Bueno, supongo que no tiene sentido decir todo esto. No eres un tonto que no entendería eso. Entonces, ¿has venido aquí con la intención de cometer insubordinación?"

¿Qué tan profundamente estaba implicada Shuel Kasert en esta situación?

No todos los militares y la Guardia Imperial habían dado la espalda a la familia imperial. De hecho, la mayoría aún no era consciente de la situación.

Era un grupo pequeño, orquestando cuidadosamente el golpe. Una vez que el golpe tuviera éxito, las facciones neutrales naturalmente se alinearían con el vencedor.

'La mayoría probablemente ve la situación actual como nada más que disturbios y disturbios.'

Sin embargo, tenía que haber colaboradores manipulando secretamente los acontecimientos para asegurar el éxito del golpe. El teniente coronel Kasert podría ser uno de ellos.

"No tengo intención de cometer insubordinación. Simplemente represento los derechos legítimos de los ciudadanos del Imperio. Buscan seguridad y protección. De ninguna manera son alborotadores."

Las palabras de la razón fluyeron sin esfuerzo de mis labios. Pero la razón era solo eso—la razón. La realidad no podía ser navegada solo con la razón. Por supuesto, no creía en las palabras justas que acababa de pronunciar. No eran más que una justificación conveniente.



La realidad era cruel. Entre los manifestantes acechaban figuras siniestras, esperando el momento adecuado para convertir la manifestación en un motín a gran escala. Evitar que pasaran era la decisión sabia.

"Hay alborotadores entre ellos. Ni siquiera los distritos altos son del todo seguros. Más del treinta por ciento de las zonas ya han sido selladas debido a disturbios. Esto es algo sin precedentes. Y..."

El teniente coronel Kasert dudó, luego se comunicó con alguien. Dio un paso atrás y levantó la mano.

"... Lukaus Custoria. Acaban de revocar tus derechos de acceso. Si cruzáis esa línea, abriremos fuego. Te aconsejo que valores tu vida."

Parecía que la orden venía de arriba.

La seguridad y las defensas del control se reforzaron. Los soldados se alinearon a lo largo del límite de cien metros. Detrás de ellos, los ascensores y escaleras parecían una fortaleza impenetrable.

Zumb, zumbido.

Un sonido metálico profundo resonó, suficiente para sofocar incluso el valor de los manifestantes. Los que estaban al frente retrocedieron instintivamente, uno a uno.

'Myrmidón, la unidad protésica totalmente blindada.'





Dos unidades de Myrmidon negro azabache avanzaron. En comparación con las Legiones, podrían considerarse modelos de producción en masa o estándar, pero seguían siendo de las fuerzas más élite del Imperio.

La llegada de las unidades protésicas blindadas Myrmidon cambió la atmósfera. Las armas que llevaban se parecían más a cañones que a armas de fuego. Sus barriles eran lo suficientemente grandes como para meter una cabeza humana, y su poder de fuego no solo podía volar cabezas, sino que podía aniquilar a una persona entera.

"La espada del Imperio ahora está volviendo su hoja contra las mismas personas que debería proteger."

Ante mis palabras, el teniente coronel Kasert simplemente se rió.

"No importa lo que digas, mantendremos esta línea. Ese es nuestro deber—mío y de ellos. ¿Crees que los soldados imperiales se dejan convencer tan fácilmente que apuntarían sus armas ante cualquier comentario de un novato? Si unas pocas palabras idealistas pudieran cambiar tan fácilmente la dirección de sus armas, el Imperio se habría desmoronado hace tiempo. La razón por la que el Imperio ha resistido innumerables amenazas es por los héroes silenciosos que permanecen firmes en sus lugares."



Los ojos vacilantes del soldado cambiaron con sus palabras. Les habían recordado su deber. Un comandante capaz siempre proporciona a sus tropas una causa justa.

"No podrás bloquear esto para siempre", dije, dando otro paso adelante.

Los mirmidones giraron sus cañones hacia mí.



"Aunque seas el prodigio de la Guardia Imperial, estás siendo absurdamente arrogante. ¿Crees que puedes forzar el paso por aquí?"

Cerré los ojos y escuché.

Sentía como si el vello de la nuca se hubiera convertido en antenas, erizados. Como si hubiera desarrollado un nuevo órgano sensorial.

Srrrk.

Abrí los ojos y miré detrás de mí.

A través del viento y la lluvia feroz, la gente se estaba reuniendo. Incluso los ancianos y los enfermos, que antes no habían participado en la protesta, estaban ahora presentes. Uno a uno, se unieron formando una corriente enorme.



"Puedes recoger el agua derramada con las manos, pero no puedes recoger una inundación."

No podía cambiar la marea existente yo solo.

Así que tuve que crear uno nuevo y chocarlo contra el antiguo.

Una masa de personas era una fuerza incontrolable. Ni yo podía predecir si esta marea traería ganancia o pérdida. Había una posibilidad real de que la turbulencia que había creado acabara arrastrándome a la muerte.



Pero necesitaba caos—algo tan impredecible que ni yo podía prever su desenlace. Aunque me pusiera en peligro, tenía que aceptarlo.

Para clavar un cuchillo en la garganta del fuerte desde una posición inferior, hay que crear variables. Cuanto más impredecible, más efectivo.

'... El Gran Principio de Akies Victima.'

Siempre mantén el caos a tu lado.

Ese era el reino de Kinuan. Era una existencia incierta—un aliado y un enemigo a la vez. Era débil y fuerte a la vez. Cada palabra y acción suya era a la vez verdad y mentira. Envuelto en la armadura del caos, Kinuan empuñaba la posibilidad como su arma.

Comparado con él, yo seguía siendo lamentablemente deficiente. Pero eso era lo más natural. Simplemente había dado mi primer paso.

Gotea.

Limpié la sangre que me goteaba de la nariz con el pulgar. Los dolores de cabeza se habían vuelto tan crónicos que ya ni valían la pena mencionarlos.

"Entra, Lukauss. Tenemos que hablar por separado."

Al percibir algo inusual, el teniente coronel Kasert apartó el cuerpo, creando un camino por el que pasara. Los dos Mirmidones también bajaron sus armas.



La multitud creía haberse reunido por voluntad propia, pero en realidad se habían dejado guiar por mis intenciones.

'Ilay está interpretando su papel.'

Las personas que Ilay había plantado en Akbaran se estaban moviendo. Incluso el holograma de cuerpo completo mío había sido grabado por uno de los agentes de Ilay.

La influencia y el poder de Ilay no fueron especialmente grandes. Normalmente, no habría podido generar tal movimiento por sí solo.

Pero ahora mismo, incluso su poder era suficiente para crear una corriente—porque yo me había convertido en el punto focal. Como una bola de nieve que rueda sola al recibir un pequeño empujón, el impulso creció de forma natural.

'Ahora, mi papel es crucial.'

Ilay había insistido. Ahora me tocaba a mí lanzarme.

"Según órdenes de arriba, no se me permite entrar, ¿verdad?"

"... Eso queda a mi discreción. Si te niegas a entrar, haré que te detengan por la fuerza."





Fue un momento de tensión extrema. En cualquier momento, los manifestantes podrían convertirse en alborotadores. Y su número siguió creciendo. Pronto, crecerían fuera de control.

"No será fácil obligarme a hacer nada sin matarme."

Puse los dedos en la empuñadura de mi espada. Mi otra mano se deslizó dentro de mi abrigo como si intentara sacar una pistola.

Cambié mi enfoque. Ignoré a la multitud. Sus gritos y maldiciones se desvanecieron, como si hubieran sido cortados de mi percepción.

... Silencio.

Mi vista y oído estaban completamente enfocados en los soldados. Sus brazos y manos se movían sin parar. A simple vista, parecían estar esperando órdenes.

Sin embargo, las señales emocionales que emitían eran inconfundiblemente de duda y miedo.

Los soldados en el puesto de control no tenían estómago para una masacre masiva. Entre los manifestantes, incluso había niños. Los ancianos y enfermos también se habían reunido, persiguiendo la esperanza de entrar en el distrito alto.

"Cuando el agua se desborda, no hace falta recogerla de nuevo. No, el agua contaminada no necesita ser recuperada en absoluto", murmuró el teniente coronel Kasert, sus pupilas brillando con una luz escalofriante.



Maldita sea. Como era de esperar de alguien de la Guardia Imperial, su juicio era rápido.

¡Chas!

Kasert levantó la mano y dio la orden de prepararse para el fuego. Los soldados lucharon pero finalmente levantaron sus armas, apuntando a los manifestantes.

"Tsk, es mejor ahuyentarlos antes de que la multitud crezca más. Es desafortunado, pero necesario."

Kasert suspiró y sacó su pistola. Si un oficial superior lideraba con el ejemplo, entonces los soldados imperiales—a pesar de su reticencia—apretarían el gatillo.

'Necesito ganar más tiempo.'

Desde el principio, mi objetivo solo había sido mantener este enfrentamiento. Quería mantener este estancamiento y seguir atrayendo a más gente.

Pero Kasert no se lo ponía fácil.

Un pequeño sacrificio para evitar uno mayor. Aunque aquí murieran cientos, era mejor que dejar que miles o decenas de miles se convirtieran en alborotadores.





Esa fue decisión de Kasert.

'Atravesar el control por la fuerza es imposible.'

Los que la defendían eran Kasert, los soldados y las dos unidades de Mirmidones.

Mi pensamiento táctico de doble capa formuló un plan de batalla. Un asalto frontal era inviable. Necesitaba capturar a Kasert y usarlo como rehén.

'Pero Kasert preferiría morir antes que ser tomada como rehén. Me diría que lo matara.'

La siguiente línea de pensamiento rechazó el éxito de ese plan. Tenía que idear algo mejor.

'Necesito detener la masacre mientras mantengo este enfrentamiento.'

No se me ocurrió ninguna solución inmediata.

Y entonces, se me acabó el tiempo.

Click.

Kasert apretó el gatillo.

No me estaba apuntando a mí. Apuntaba a los manifestantes.



Mi mano se movió al unísono. Mi Crucis cruzó ligeramente la línea de límite y golpeó la pistola en diagonal.

iClang!

La bala disparada cortó el aire. La pistola, ahora rota, giró en el aire antes de estrellarse contra el suelo.

No seguí con otro ataque. Si cortaba al teniente coronel Kasert, no habría espacio para conversación—solo combate inmediato.

"Rápido y preciso, como sugiere tu reputación."

"Es natural que sea mejor que alguien retirado del servicio activo en la Guardia Imperial."

Si la situación hubiera sido diferente, este podría haber sido un intercambio agradable.

Srrk.

El teniente coronel Kasert no dijo nada más y se apartó. Levantó la mano junto al Mirmidón. Los Mirmidones apuntaron sus armas hacia adelante.

En el momento en que Kasert bajara la mano, se desatarían proyectiles de alta potencia.





'No hay otra manera.'

Tuve que luchar. Si los manifestantes se dispersaban o eran neutralizados aquí, yo también estaba acabado.

Aumenté mi producción, preparándome para la batalla.

¡Vrrrrrrrrr!

En ese momento, el rugido de un motor resonó desde arriba. Un vehículo aéreo se acercaba a velocidad inmensa.

La atención de todos se dirigió hacia ella.

¡Que se va!

El vehículo aéreo tambaleaba incontrolablemente, casi desmoronándose. Incluso chocó contra un edificio alto.

Fue un vuelo extremadamente inestable. Había una razón para la prohibición de vuelos: si el cielo hubiera estado tan lleno como de costumbre, habría habido una cadena de accidentes masivos.

El vehículo aéreo atravesó la tormenta, descendiendo lo suficientemente cerca para que el ojo desnudo distinguiera los detalles. Sin embargo, no pudo aterrizar.





Manteniendo su vuelo precario, la escotilla inferior del vehículo se abrió y alguien bajó.

Lo primero que se vio fue una capa carmesí.

El teniente coronel Kasert y yo nos dimos cuenta de la situación más rápido que nadie. Ambos nos arrodillamos en señal de saludo.

¡Boom!

La capa ornamentada ondeaba como si desafiara el peso de la lluvia intensa y la gravedad. En el momento en que aterrizó, la línea amarilla bajo sus pies se rompió.

"¿Q-El Príncipe Heredero Carmesí?"

Gritos estallaron desde las líneas del frente de la protesta. Los manifestantes olvidaron incluso la cortesía básica de mostrar respeto, sino que señalaron y gesticularon de forma grosera.

Francec Accretia había llegado. Sus ojos dorados ardían con una presencia imponente.

